

# VER CINE Y HACER CINE

El Cine es un espejo. Ante él. dos actitudes: o nos miramos en su pantalla amalgamados con el protagonista y con la acción, como-si-fuese-yo... o atravesamos sus reflejos para fantasear en nuevos mundos, como-si-eso-fuese...

Es humano soñar. Y el Cine es un sueño a voluntad. Por eso, aunque los sueños "sueños son", los Venezolanos vamos al Cine.

## Vamos al Cine

Cada año pagamos en las taquillas ochenta millones de bolívares por presenciar seiscientas películas extranjeras, sentados en salas de proyecciones cuyo número supera, relativamente, dos veces a las del Brasil. Sólo en la Caracas metropolitana son noventa los cines.

Venezuela es jaja para los productores extranjeros. Ni más ni menos que el segundo mercado de consumo cinematográfico en América Latina.

Un psicólogo observaría que hay algo en nuestras vivencias que reclama el Cine. Es la realidad social de nuestras quintas y nuestros ranchos la que da alas al escapismo, a huir por unos minutos. Pero es además el mismo temperamento criollo, exuberante y picaflor, quien saborea la natación submarina de esa inmersión en el celuloide sonoro.

No solamente vamos al Cine, sino que hablamos de Cine y hacemos Cine.

## Hablamos de Cine

Los festivales de Cine están a la orden del día. Los clásicos de Venecia y Cannes se han imitado de este lado del Atlántico: Montréal, México y Acapulco, Cartagena, Viña del Mar, Montevideo y Mar del Plata, y ahora... Caracas.

En escala experimental, hemos celebrado los festivales cinematográficos del Expresionismo Alemán y de la Imagería Japonesa.

Sin mecenas y sin financiamiento estatal, es la iniciativa privada que lleva años retozando en lo que no necesitó de nombre para nacer pero que tiene hoy cédula de identidad: los Cine Clubes y Cine Foros.

Los cenáculos del Cine Club de Venezuela vinieron a la vida sobre las butacas de los teatros Ayacucho y Boyacá, con Nerio Valarino, Luis Alvarez Marcano y otros pioneros.

Un segundo hogar tuvieron en el Instituto Venezolano-Francés. Desde entonces, el auditorium de la Asociación Venezolana de Periodistas primero y últimamente el Cinema Arte, en el Museo de Bellas Artes, han presenciado el desfile glosado de una cinemateca que hizo historia.

La afición se sigue desdoblado en eclosión fecunda: el Club del Séptimo Arte; los Cine

Club de Valencia, Los Teques, Maracaibo y Punto Fijo; y en la Universidad Central de Caracas el Centro Experimental de Estudios Cinematográficos, con sus prácticas audiovisuales y sus premios de "Victoria Dorada".

Clausurando su temporada, el Centro de Cultura Fílmica concluye una serie de diez cine foros auspiciados por la Acción Católica y la Universidad Católica Andrés Bello; de Setiembre a Diciembre, dicho centro programó con originalidad un cursillo de formación cinematográfica con charlas, proyecciones y comidas.

El Círculo de Cronistas Cinematográficos de Caracas, con firmas de Lorenzo Batallán, Rafael Bosch y otras autorizadas, resume sus muy leídos comentarios con la concesión anual de los premios "Clantaclaro".

Con una espontaneidad sorprendente, para quien no conoce al Venezolano, estamos popularizando ese análisis técnico, estético e interpretativo que una élite —Louis Dullac, D'Annunzio, Jean Cocteau— enrumbo acertadamente en el barrio Parisiense de Montparnasse aquel día de 1913 cuando Riccioto Canudo le dió al Cine de ciudadanía entre lo bello y lo llamó el Séptimo Arte.

## Culturizar al Espectador

El afán del primer Cine Club Venezolano fue: culturizar cinematográficamente al espectador. La traducción es feliz, pues el formulario antiguo que hablaba de desarrollar el espíritu crítico se mira hoy con recelo.

Lord Northcliffe, quien dio su estilo a la moderna prensa Británica, escribió: El Criticismo es en esencia un método de evaluación; no se enlaza necesariamente a esos lujos que son el desprecio y la condena; muy al revés, es deseo positivo de apreciar y disfrutar.

Venezuela es pueblo joven, donde todo es posible todavía, y es una bendición que se detenga a analizar al trasluz los ingredientes que le están sirviendo en ese frecuente coctel de Cine que nos estamos tomando.

Ese sexto sentido cinematográfico que acrecienta el placer estético, sedante merecido, debe enseñarse y propagarse hasta ser patrimonio de todos los Venezolanos, y más cuando hay un innegable reverso de la moneda: lo mal acabado, lo impropio y chabacano, lo que estanca y corroe la sociedad, no tiene derecho a seguir encandilando y deformando incautos.

Stan Laurel, el morocho flaco de Hardy en la mímica humorística, acaba de opinar textualmente que Hollywood se está volviendo esquizofrénico. Coincide en el testimonio una discípula de Ingrid Bergman, la actriz Sueca Gunnell Lindblom: los productores norteamericanos, dice, dan muestra de falta de madurez sexual en la obsesión de sus enfoques.

Ambos deben tener razón cuando Jack Warner, magnate de la Warner Brothers, y Spyros Skouras, de la 20th Century Fox, acaban de apli-

car. el freno a sus redactores de guiones. Se encontraron con la revelación de informes tabulados: que unos pocos films violentos y sexuales habían resultado taquilleros; la mayoría no había hecho dinero.

Contra los tóxicos de la pantalla, y para disfrutar más y mejor, centupliquemos los cine clubes y cine foros. Contribuirán ellos al beneficio de los propios productores —así lo observa la UNESCO— dando luz sobre los sanos apetitos del público.

### Hacemos Cine

El amateurismo a veces levanta sonrisas, como cuando oímos hablar de un hobby. Pero es parte del crecimiento teleológico. El amateurismo —en palabras de Alvarez Marcano— es como una especie de período generador del artista de mañana.

En Venezuela hay mucho cineasta joven con horizontes de finalidad privada. Pensamos en Rísquez Iribarren, el hermano fotógrafo, y su cinta sobre el descubrimiento de las fuentes del Orinoco. Pensamos en Margot Benacerraf. La que produjo la cinta "Reverón". La que se fue con ideas nuevas a filmar veinticuatro horas de los hombres de la sal, y con "Araya" arrancó las ovaciones profesionales del Festival de Cannes.

El Ciné de largo metraje también se ha ensayado entre nosotros.

Cine de paisaje, de trama y de música, producido íntegramente aquí: Luz en el Páramo, La Balandra Isabel, Tierra Mágica, Cain Adolescente, y otras.

Además, nuestras productoras Bolívar Films y Tiuna Films que van jalando los últimos veinte años con sus realizaciones cinematográficas.

En consorcio extranjero, principalmente en territorio Mejicano, se han llevado a la pantalla: Doña Bárbara, Cantaclaro, La Feria de la Canción, Un Venezolano en Méjico, Dos Gallos en Palenque, Alma Llanera (en rodaje).

Actores populares Venezolanos han franqueado las fronteras a través del Cine: Carlos Márquez, Julián Pacheco, Amador Bendayán, Tere Velázquez, Alfredo Sadel, Nestor Zavarce, y ahora Manuel, hijo del mago del cuatro Freddy Reyna, protagonista en Inglaterra de la película "El Niño que robó el millón".

Ahora se anuncia el rodaje en Venezuela de "Cecilia", Historia en un Autobús, un film de José Ignacio Cabrujas y Román Chabaud, con música de Aldemaro Romero. Rodada también aquí, Henrique Lluk de Mons prepara la vida de Andrés Bello, llevada a la pantalla con una nueva técnica de color y fidelidad de trama.

La sinceridad achaca a lo nuestro una deficiente calidad fotográfica, cierta tendencia a la teatralidad de diálogos literarios, y la no siempre feliz elección de los temas.

Concedámoslo. Pero creemos que en la Ve-

nezuela de hoy y del mañana la técnica se va superando, y el reparto de luto —del que habla Alvarez Marcano— puede mejorarse con una preparación humana que sintonice más las demandas de lo filmico.

Lo que ha fallado y puede seguir fallando es la base económica.

Un film puede arruinar a un millonario. Sumemos los cuatro cuartos del presupuesto: elemento escénico, elemento humano, elemento técnico y otros gastos. Resultará un costo prodigioso.

Cuando paseaban por Hollywood mecenas como Cecil De Mille, Sam Goldwyn y Jesse Lasky, una película llegaba a costar tres millones y medio de dólares. Ahora Kirk Douglas necesitó doce millones para financiar su Espartaco; El Cid se filma en la económica España por seis millones de dólares; y Bolívar de Laurentis prevé un presupuesto de diez millones de liras.

Nuestro momento económico actual, fluctuante y detenido en circulación, puede no ser propicio ni prometedor. Pero hay una ausencia cuyo impacto continuado ha hecho endémico al Cine Venezolano: le ha faltado siempre el respaldo estatal.

La protección oficial se impone, y es posible. No se trata de subsidios, sino de una legislación hacendera y saludable:

**Primero:** otorgando un descuento de impuestos. La Cámara de la Industria Cinematográfica denuncia el caso de una cinta reciente; a los trescientos mil bolívares de costo de producción, se añadieron doscientos mil bolívares de impuestos. Nótese que la entrada de aduana de una cinta extranjera al país cobra Bs. 2,60 el kilo para pesos medios de 35 kilos.

**Segundo:** exigiendo un canje de reciprocidad a los países cabezas de distribución, Argentina, Méjico y España, extrañamente cerrados a la producción Venezolana desde hace diez años. La importación es de vida o muerte; con ella financia Méjico el sesenta por ciento de su presupuesto filmico.

**Tercero:** imponiendo la obligatoriedad de procesar en Venezuela las copias de lo que aquí se filme. Si no, se fugan ganancias y fuentes de trabajo.

**Cuarto:** exigiendo a los cines del país un porcentaje mínimo de cintas nacionales en sus programaciones.

Una recomendación en ese sentido pareció resultar de la Convención de Municipalidades reunida hace seis meses en Caracas. Allí se dijo:

"Con el fin de proteger el Cine Nacional y al mismo tiempo hacer labor divulgativa se sugiere la inclusión en las respectivas ordenanzas de espectáculos de una disposición que contemple la obligatoriedad, por parte de las salas de cine, de proyectar diariamente por lo menos 10 minutos de Cine Venezolano, excluyendo de ese tiempo los cortos de carácter comercial".

Pero la inoperancia de una tal medida ha sido comentado recientemente por Alberto Márquez en el diario La República:

"Al excluir de esta recomendación a los cortos de carácter comercial quedan incluidos dentro de ese término los noticieros. Saben que estos noticieros constituyen una importante fuente de ingresos para las compañías productoras, y por tal motivo no está en nuestro ánimo ir contra ellas; más no podemos menos de reconocer que son tiras de publicidad pagada, que a su vez las salas de cine cobran por exhibir, de modo pues que exhibirlos con carácter de obligatoriedad es como llover sobre mojado, puesto que en los principales cines de Venezuela se proyectan tales noticieros desde hace muchos años. La médula del asunto es la protección al cine "documental", y en esto creemos que las compañías productoras deben estar de acuerdo. Como se ve, la recomendación persigue un doble objetivo. Primero: hacer labor divulgativa, y luego proteger económicamente a las empresas".

#### Planificar Iniciativas

Se ha dicho que la novelística de Rómulo Gallegos está aún virgen para el cinema. Algo se han escenificado sus exteriores pero no se ha reflejado su vibración social.

Para el Cine de tema, igualmente virgen está la exuberancia por desempolvar de nuestros costumbristas, cuentos y novelas. Los Venezolanos no tenemos por qué vivir de prestado.

Y para el Cine documental! Notemos que los analistas de la cinematografía anuncian que estamos entrando una era del documental a lo grande. Con razón aboga por lo nuestro Luz Machado de Arnao: filmemos documentales sobre leyendas aborígenes de valor artístico o histórico; cintas de nuestro mundo de flora y fauna; que se traiga la geografía lejana hasta nuestros ojos para recordarla, reconocerla y aprenderla.

Valga el testimonio de John Grierson, jefe de la escuela documentarista Inglesa, en su obra "Documental y Realidad":

"Creemos que de la capacidad que posee el Cine de escudriñar la realidad y de observar y seleccionar los acontecimientos de la vida verdadera, pueda surgir una forma de arte nueva y vital. Creemos que el actor original y la escena original constituyen la mejor guía para interpretar cinematográficamente el mundo moderno. Creemos que la materia y los argumentos hallados en el lugar son en sentido filosófico los más hermosos".

Para el Cine educacional. Qué va siendo el gran olvidado, incomprensiblemente en este país donde urge educación y faltan educadores. ¿No será un lujo desplazado financiar sólo discusio-

nes estéticas y olvidarse de fabricar celuloide? ¿No será culpable conformismo que la escasez de palabra sacerdotal no se supla con hacer y traer películas de culturización religiosa desde el abecé catequístico hasta los enfoques de un catolicismo que tiene las respuestas que buscan tantos?

La UNESCO, en un informe de Julio pasado sobre "Medios de Difusión en la Educación de adultos", recomendaba:

"Es cosa de asegurar que buenas películas estén listas para ser utilizadas siempre que se las necesite. Es cosa de organizar bibliotecas públicas de películas, lo mismo que existen bibliotecas públicas para libros. No cabe la menor duda de que en todos los países deberían instalarse tales depósitos. Allí donde el campo de aplicación sea tan restringido que no se justifique la creación de una tal cine-biblioteca puede servir de solución un método de cooperativas. El movimiento de educación de los adultos, cuyo potencial debería llevar a ser el consumidor máximo de estas películas educacionales, puede hacer mucho por promover la creación de cine-bibliotecas, así como la mayor distribución de las ya existentes".

Y el Cine infantil, para esas cabecitas de nuestros niños que acariciamos pero que dejamos crecer solos y sin Cine propio.

Lo que se hizo en París, se puede imitar en Caracas. Allá, hace 27 años, una dama providencial, Sonika Bo, creó con sus economías el Club "Cendrillon" (Cenicenta). Así empezó en un piso de los Campos Elíseos, con cuarenta butaquitas, una verdadera cruzada en pro del Cine para niños.

Sonika Bo alquiló películas. Después las compró y las rehizo hasta lograr una inigualable cinemateca infantil de ochocientos films. Venecia y Cannes la premiaron con diplomas. Pero el año pasado la tragedia de un incendio arrasó con todo. Hoy, Sonika ha vuelto a empezar: "la tercera generación de mis pequeños lo necesita". Y en el Museo Guimet, cada domingo, gozan de nuevo los niños y niñas con una pantalla para ellos.

En conclusión: no basta ir al Cine y hablar de Cine. Todavía podemos en Venezuela hacer nuestro Cine. Se necesitan iniciativas e iniciadores.

Con sabor de ayer pero con aspiración de siempre, José Joaquín Olmedo nos trazó toda una filosofía del Cine cuando escribió sobre el frontispicio del Teatro de Lima:

Ensalza la Virtud, Abato el Vicio,  
Y al Pueblo Deleitando  
En la Saná Moral le voy Guiando.

ALBERTO ANCIZAR MENDOZA, S. J.